

CUADERNO

de JESUS VII

perteneciente a



9. Febr. 56

de ordinario, humano, q. una vida rompa todas sus amarras con el ser q. se fue. Hablo, claro está, del ser psicológico o de aspectos académicos del ontológico. Lo q. sucede en estas conversiones sobrenaturales es q. todo el ser de uno cobra un sentido nuevo.

Esta, esa, fase q. la escolástica ha venido repitiendo: *homo sequitur naturam, illam non destruit sed perficit*. Allí lejos esas palabras nos disculpan de nuestra abstracción pero cotidiana mediocridad; a ellas nos agarramos oscuramente por permanecer en la materia de la vida q. en la sensualidad de la carne. Y son palabras q. no han sido dichas para nuestra disculpa sino para la disculpa de Dios. Consecuente-mente para adicate de nuestro ser mejor.

Permanece, en efecto, la naturaleza en cuanto ella nos predica con voces de así el mensaje de Dios y su destino sobre la vida humana. Sobre ella, profeta-mente en voz nueva de modulaciones sobrenaturales q. va exaltando nuestro ser y operando nuestro sentir y quecer.

Permanece por la naturaleza. Por qué no? Si ella es lo q. seris quibus q. fuere. *Omnia per ipsum facta sunt et sine ipso nihil factum quod factum est*. El me ha dicho y me ha dicho así. Por eso el q. era pescador sigue de pescador y el q. sentía un ras de luz y de vida, de plenitud y de epifanía, de ensaje y de dulzura, de amor y de ser amado, sigue sintiéndolas después de recibida la gracia. Pero el pescador q. era de peces lo es ahora de almas. Que sobre la naturaleza viene la gracia.

Una gracia sigue decisiva y total: la gracia del apostolado; la vocación es una tal plenitud de vida sobrenatural q. se desborde y acastore en su corriente honda y vivificante a las almas perdidas en los caminos de polvo donde se resecan de sed.

Entonces cobra sentido la vida.

Hay dos formas de carecer de sentido la vida. El "sin sentido" infantil del q. hace por hacer, del

q. pretende perpetuamente ir en busca del antecedermento, le idea de sí, le hace ver, pasar la vida sin sentirlo, "sin sentido", como para pasar el pajarito que todo el día anda saltando de rama en rama, gozando. Con una trascendental diferencia q. el pájaro es todo lo q. tiene q. ser en ese momento irracional q. desocupado con arrugas de exclusiva biología y el hombre no es quien tiene q. ser si no alma sentido muda.

Pero en fin es un "sin sentido" indoloso, una tragedia también así, "sin sentido". Como el loco ridículo q. abre sus ojos ciegos y se mira estúpida sin dolor de su desgracia no percibida y, por tanto, sin redención.

Hay otra "sin sentido", el q. le sobreviene al hombre cuando de repente, necesitándolo "sentido" para su vida, habiendo vivido hasta entonces con sentido "sentido" se encuentra con una vida amarga como la ceniza, una vida q. no merece la pena vivirla, un debilitado vivir.

Claro q. la vida sagrada tomando su sentido y su orientación en un orden ontológico pero no lo tiene para quien no lo ve en su vida sino lo tiene en el orden psicológico.

No se trata de sentir como sentido si es q. se le deja a exc. término con todo su usual significado sensible, sino de ver con la inteligencia, de abrir las puertas y los conceptos con el alma, de encontrar separando en la agudeza de una claridad q. no es un nuevo problema de lógica sino algo en lo q. se encuentra comprometida todo lo q. la existencia tiene de consciente, de ocupación y de preocupación, de urgencia para q. las bases sean firmes, las ilusiones alentadoras...

Momentos en q. nada parece de valor, es q. no merece la pena dedicar la vida a nada porq. todos los quehaceres humanos, faltos de su único sentido valioso se ven como vacíos, como simplificaciones - eso, sin sentido, sin por qué ni

para qué.

Son intuiciones como volutas. Como si el pulmón del alma pudiera de repente, el aire, se desinflase y verse sobre sí el fantasma de la asfixia.

Pero no. No es nada de eso o muy poco. Hay lo volvi a ver: para qué doy clases sistemáticas sobre una filosofía q. apenas tres imparto a otros chiquillos o a otros otros hombrecitos q. todavía no avanzan. ¿No es un poste para la vida - una poste tan notoria de la vida diaria - a algo inútil, ineficaz, sin valor? Trabaja por hacer con el aire cartillos de piedra...

Y todavía mi caso no es el extremo. Con todo, en plena medida lo q. antecede es verdad. Porro unum est necessarium. El "sin sentido" de la vida nazarena de Jesús, el "sin sentido" actual y actual de su palabra y su obra denominada en los campos q. son pisados por las multitudes indiferentes y egóricas, colman sólo plenitud y vigor en el sentido del unum necessarium.

El ser pescador de almas no es sino cima de esa necesidad única. Ser de Jesús, ser como Jesús de Dios y para Dios. No de la carne ni para la carne; no de la sangre ni para la sangre, no del amor propio ni para el amor propio... sino de Dios y para Dios. Solo desde aquí tienen sentido las restantes obras, esas q. de suyo no son necesarias sino en cuanto participan de esa única necesidad.

Por eso el sentido "sin sentido" todo averlo más alto q. hacemos, es un sentido sentir si es q. esas alturas q. cumplimos no tienen orientación de plenitud sobrenatural, de llevar a Dios la propia vida y en ella las escasas vidas q. se aproximan a nuestra orilla.

De amor también. Sobre todo de amor. Nunca falta sentido al q. ama mientras ama. La cuestión está en saber si se puede amar, amar siempre a un ser q. no sea Dios y ayudado de su amor sobre

natural.

Y esta de ser pescador, es una tarea de amor; de amor de Dios y de amor a los hombres. Es un amor distinto por ser un amor más limpio, más luminoso y encendido. Como es distinta la pesca de peces y la pesca de almas.

El gran "sin sentido" del pescador vendría cuando salga a su alta pesca de almas con los trebejos y las ilusiones de un pescador de mar. Pero si a ella va con el amor, la esperanza y la fe que Dios derrama como un bálsamo y como un aceite en el alma, todo tiene sentido "sentido" en las noches oscuras y los desiertos de ceniza.

11 y habiendo sacado las bacas a tierra, abandonándolo todo le siguieron.

Toda una revolución de cosas. Lo que ahora pierde de repente su sentido es aquella vida que aprendieron de sus padres y que hasta aquí habían cultivado con cariño. Y ahora sentido esa hazaña al parecer tan loca, tan sin sentido de dejarlo todo para seguir a un hombre.

Se les rasga el velo. Pedro, Juan y Santiago, cada uno desde su peculiar talante victor ante sí una iluminada senda por donde avanzar sin fin tras los pasos de un ser que subía incansante las escalas que van a la plenitud del ser que cada uno puede alcanzar.

Y entonces, entre estos tres pescadores con sus moras camufladas y sus ilusiones de hombres de aldea se inicia el más trascendental de los fenómenos: el cristocentrismo. Desde ese momento dejará el hombre de circular ante centros inexistentes y caducos de su vida, para centrarla ella toda entera en torno a Jesús.

Tous los pescadores de Galilea, los publicanos, de Cafarnaüm, las peadoras de corazón ardiente,

hecho brasa de amor necesitado, tras las multitudes que en esta abstrusa insospechada al espíritu sienten inclinarse sus almas con el vertigo del ser infinito, irán también tantos hombres de la historia con sus batallas, sus esperanzas, sus tedios y sus ardores, Pablo, Aquilino, Tomás de Aquino, Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Vicente de Paul, don Bosco, Pio XII, Lombardi...

Toda la vida hecha de Cristo y para Cristo. Donde está tu tierra, allí está tu corazón. Y el corazón se va modelando con el metal del terreno arado: la tierra hace tierra, la carne, carne; el humo humo; los niños, niños. Cristo, Cristo. Quiero encontrar en terreno, el terreno de hombre en toda su existencial dimensión histórica, en Jesús hace de su vida transfigurada, otro Cristo.

Gruta Pablo: ¡michi viveve Christus est! y todo lo demás estéril, tierra sin sentido, excéntrico de la vida. Estamos en pleno cristocentrismo, el propio aquí de un hombre ardiente y audaz, de acción incansable y de hallar desbordante.

Este cristocentrismo psicológico, única postura real y plenaria, está fundamentado, sostenido por un antropocentrismo ontológico: en realidad las cosas de acá, todas ellas las humanas y las no humanas están ordenadas, selladas con un antropocentrismo único: el dirigirse a Cristo, el perfeccionarse en Cristo, el ser así como estelar de su gloria y, a la vez, para ello y por ello, seres llevados a su total plenitud.

Por lo tanto, se forja y densifica la naturaleza, se la decapita y disminuye cuando el hombre no alcanza su madurez de cristiano. Como se arquea también el cristianismo cuando no se le hace sentir todo su potencial de humanismo perfecto.

Dios ha establecido así el orden de las cosas. Pero en el orden psicológico de necesidad así a Cristo, de imitarse y participarse, lo ha fundamentado - sus obras son perfectas - con una radical

orientación ontológica de un ser q. no será el mismo. el q. tiene q. ser si es si mismo en su totalidad, a nosotros q. actualice sus posibilidades en esa línea cristocéntrica a la q. ese si ser, con la voz callada pero irrenunciable del ser q. es implacable en sus designios, le llama irrenunciable.

Omnia per ipsum facta sunt. Todas las cosas pasaron por sus manos. Y sus manos eran ya ya nos encarnadas, manos del Verbo hecho Cristo para los q. salimos al mundo después de su venida a los siglos. Por eso eran siglos, porq. El los hizo, porq. sin El nada se hizo, porq. ~~todo lo q. es~~ ~~ha~~ hecho es El tiene en ser y en vida.

Porq. El nos modeló con sus manos de amor y de esperanza quedó en este entrecruzado ser de hombre q. somos. la imagen, el sello de su causalidad. El nos hizo, trozo a trozo de exterior y de interior. Y nos hizo para si. Por aquí dentro, entre las venas del espíritu fluye esta vocación cristocéntrica q. nos empuja a El.

Estaba ya la semejanza de nuestro ser natural q. pasó por sus manos deteniéndose en ellas de modo que ellas, en contacto largo de amor y de bendición: inteligencia, amor, libertad, afinidad de plenitud y de vuelo. Estaba ya la presencia de su acción constante, de su inmediatez absoluta. Pero... no bastaba. No le bastó a Dios q. nos así q. misterio... parece mentira.

Viene entonces la presencia personal, transfiguradora, sublimadora q. comunica su vida. Es darse, es ir grabando su figura, su figura infinita, inabarcable por incommensurable, en el alma de este hombre q. parecía tan pequeño, despreciado aun de sus mismos hermanos. A este hombre dividido, despreciado, hundido en el dolor y en la tristeza; campesinos, pescadores, ignorantes, sencillos... a este viene Dios con ese amor y esa elevación inabarcables.

Por eso está aquí semicristo en esta boca

con estos hombres perdidos en un callejón oscuro del mundo. Y sigue hoy su presencia - entre tantas ausencias q. a El se le hacen peso q. también a nosotros: ausencias de soledad, soledad social q. no nos ha llenar los hombres - en tantos callejones oscuros...

Tan unidos, tan transfigurados q. venimos a formar con el Hijo de Dios un mismo cuerpo q. el Espíritu Santo alienta y q. el Padre ama y bendice en amor infinito, incomprensible.

Si el pobre corazón del hombre tan egoísta y tan sucio prede a las veces desbordarse de amor lúmpino, de ternura por los débiles, de entrega hasta el sacrificio, al decir Dios de quién venerar esos actos del hombre que no podría hacer por él. Se acuerda de si Dios y no eso se da tan copiosamente. Es como el hombre q. hace sus obras más bellas, más honda y plenamente humanas cuanto más y mejor se acuerda de si. Dios q. los amantes se olvidan de si. No es eso. Al contrario en su olvido es precisamente donde se encuentran, esto es donde se acuerdan de ese su ser pleno q. es pasado: es presencia de q. el pasado fructifique, q. es presente: presencia recibida del yo escudriñado en su plenitud actual psicológica, no es su ser; y q. es también futuro: nostalgia de q. al presente sea como añoramos y añoramos q. fue nuestro pecado, nito perfeccionado.

Pues esta plenitud enriquecida, porq. es Dios quien acordándose de si se nos da, es la q. irrumpe en el ser cristocéntrico del hombre. Tan costosamente cristocéntrico q. es ya el cristiano por su profesión y riqueza del cuerpo de Cristo, hecho misteriosamente uno con la divinidad encarnada. El Cristo total q. es semicristo y nosotros.

El cristocentrismo es pues purísima ontología, realidad histórica de las cosas como son, una nueva forma de vida y de plenitud q. subyace al cris-

tiemo Vida q. Dios mismo inmediatamente como
nada q. sostiene con continuas efrones, renovadas
q. embriaguezolas

Como esta vivir la vida q. ni se ve ni se
siente si aun ~~se~~ las cosas q. tan de cerca ^{se ven} ~~venen~~
se sienten unas veces tocar al hombre de si para
desvivido q. otras, las más, le hacen sentir q.
le impiden vivir desde dentro la interioridad del
los ~~otros~~: los hombres q. las cosas. Y, sin embargo,
es en el interior, en lo interior donde se escande puede
rosa q. obsolegida la verdad de las cosas. Y si va
le afuera esa verdad, siempre es dentro, bien dentro
el lugar donde radica.

Pong. a los tres apóstoles queridos de Jesús
se les abrió la herida luminosa de su cristocentrismo
ortológico ante el anhelo q. la vivencia arrebatada
de su momento actual q. mejores inicios era
aventura cada día más arriesgada q. perfecta
de acercarse a El, de vivirla, de no ser fino El. Como
ya hace tiempo dejó escrito: ser El. es mi. Más
fácil de entender ahora q. vislumbramos el albo-
rez de nuevas categorías filosóficas por las q. se
hace al mundo q. a la circunstancia constitutivos
formales de la propia existencia.

Antes sólo tiene la vida sus dimensiones
perfectas: miseria q. esplendor de la vida. Que
pequeña es q. cuate proxima al fracaso q. al des-
hiente si no estuviera en su horizonte esta clara es
paranza de la divinización del cristiano.

Los otros... ahí van por las calles exhibiendo
su desnudez procaz o sus gestos canchales en rostros
color de tierra de tanto vivir a la intemperie q.
al dolo de una descendencia amonada. O un
ademán alto q. escande la variedad más rutina-
ria q. la pobreza más simple. i si parece
q. no tienen sino cuerpos más o menos blancos,
más o menos brillantes q. acicalados! Tan por-
da q. en demer tener el alma... Sin q. llegne-
mos la entendamos la insosdable ruptura del pecado.

Por eso vino Jesús: para q. fuera la otra cara
de la vida, allí donde se refleja Dios q. le hacen
alientos al alma, allí donde esta escondida su pre-
sencia redentora q. transfiguradora, allí donde nada
es pequeño ni insignificante, el vaso de agua q. nos salva
va. Y entonces los dolores del Apóstolado, esta
segunda sordera continua, este labras como un la-
brigo del espíritu, las ridas superficies de almas
torcas... se hace luz, bengalas brillantes q. al-
zan su figura coronada frente a la negrura de
la noche para iluminar la propia existencia.

Atrás q. como en un sueño q. no puede volver,
q. no se desca siquiera q. oprime, las redes de
dijos.

Se sigue... por eso no mirar atrás.
El alma se transfigura en aquello q. mirar; y
si es Jesús quien va delante, quien mantiene
ne cogidos nuestros ojos... no hay hombre ni
cosa q. nos aparte de El. Y así q. no le vemos,
q. sólo percibimos allí en lejanas lejanías, ca-
bi al borde del once q. la desaparición, su figu-
ra santa, su figura divina. Ni siquiera nos
hemos dejado penetrar hasta lo fondo de su pla-
nitud humana, de aquellos gestos inconfundibles
de humanismo q. genibilidad con q. fue afirman-
do su paso por la tierra.

Por Santiago, Juan q. Pedro le habían
visto, siquiera en corteza humana... q. le se-
guían, sin mirar atrás. No había compara-
ción posible en las balanzas del corazón: Jesús
de un lado, amos, sedes, sueños del otro.

Tal vez nunca más se desanimarían a fondo,
al menos, mientras el ideal de Jesús se les ofrecía
presente.

Carbamente ellos también flagelaban en al-
gunos instantes negros: "¿También vosotros me
queréis abandonar?" Entonces sus discípulos
le abandonaron. Pero es precisamente porq. se les
desdibujaba la divinidad de Jesús.

Pero sin Jesús, sin el ideal de su encuentro y de la transformación de la propia vida en un diálogo con Dios: diálogo de amistad y de ser donde se engañan amores, compromisos pero también - de arriba a abajo son sólo - ser, ser divino.... Donde un día también le dimos los hombres a Dios una naturaleza humana, la mejor q. hemos podido soñar... sin ese ideal totalmente distinto a toda ilusión humana, yo no veo cómo el hombre pueda librarse del escepticismo.

Ya no es escepticismo de la inteligencia. Es escepticismo de la vida. Una vida q. nada hace por, todo hacer puramente humano de la vida nada vale ni es.

Uno se pone a imaginar qué podría hacer con su vida y ve q. nada merece por pena. Lo q. se llama merecer la pena. Por lo menos dentro de los comunes hacerces y formas de ser de quienes nos rodean.

Los hombres vivimos con frecuencia extremadamente disparados, en exaltados contrastes: del fulgor instantáneo del rayo a la nebulosa de la noche sin luna ni estrellas. Mientras unos se acorran, otros se lamentan; mientras los de aquí han quideen, los de allí exultan en dinamismos de su fe hombre. Y en la misma vida de cada quien a veces se potencian las fuerzas emotivas y saltan las ideas como chispas brillantes... después todo se desmorona y hasta las propias espaldas se agotan y se hunden.

Claro está, esos vaivenes no son ideal de ninguna vida o, más bien, ningún ideal de vida permite esos vaivenes. Esto q. tales desmiedos son quienes originan los riegos q. mueven el ser de dentro... pero, a lo lejos, siempre, debe brillar un firme resplandor de esperanza, esa cierta seguridad de q. una mano poderosa va a recoger los residuos del fracaso para suplir sobre ellos el espíritu de la vida.

Hay un grito q. se levanta perpetuamente del corazón: no tengo un hombre. Pero será un hombre lo q. necesita el corazón? Uno no se atreve ni a decirlo ni a saberlo siquiera.

Los q. llevamos una vida desligada más o menos de lo humano y mista al amor, al amor total del hombre a la mujer, tal vez las erencias más puras, más honradas y valiosas de lo humano se han dejado así extero a golpes de un ascetismo inmemorable y de un constante egoísmo.

Cita el cristiano al borde de un doble abismo: la inhumanidad a un lado y el mundo mismo al otro. Con todos, caer por acá... por la vertiente de la vida fácil, de la más chata mediocridad aun en medio de las palabras superiores y críticas. Mas pocos, al contrario, camino de la inhumanidad, enroscados en una vida amarga y solitaria.

Del ninguno de las dos partes está el cristiano mismo perfecto y definitivo, el q. deja las redes pero q. sigue marchando en busca del hombre. Sin estos traigos pero también inexorablemente desahogando las risas q. la ironía echa como garcandillas a su paso.

Jesús q. envió hombres para salvar a los hombres: Jesús los pescadores nuevos. Jesucristo q. dejó su mandamiento del amor, amor a los hombres. Jesucristo - fue lo primero - q. se hizo hombre para venir en busca de quien necesitaba tan de vez un hombre.

Si es un hombre lo q. necesita el corazón. Pero no es sólo un hombre. Por esto, de Jesucristo q. de la religión más allá de sus valores humanos hay q. alcanzar las estancias divinas. De los hombres y su amor hay q. llegar a la plena diversión y de la caridad cristiana. De la propia vida y el propio valor hay q. integrar todos los límites y todas las trajectas.

torias: siempre sin dejar de ser hombre y su mano, llegar, como temerito, hasta las vitas infinitas, tan distintas pero tan misteriosas, de Dios.

Nadie q. ama siente perdida el alma en brumas de tedio. Podrá el amante dolerse y aun desesperar; envejaras su vida hueca, su sentido, aborrida, muera. Mucho menos si el amor es correspondido, si hay corriente de carnis en tre dos almas q. se entienden y se quieren, sostenidas juntas muchas horas quietas sin necesidad de nada.

Y este es el secreto q. temerito derramó en los corazones de sus amigos: el espíritu de amor. Nada de lo q. temerito nos da ni nos exige puede dejar de ser humano, ya q. por más trascendente q. sea, por más q. exceda las exigencias de nuestra naturaleza, es recibido y dado por ella. Concedamos siquiera esta pacífica dimensión al efato: *quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur.*

Amoro decir q. su amor no deja de ser amor, q. su seguimiento no tiene por qué ahuciar el alma.

Pero es tan difícil ver amor a lo q. no se ve y a lo q. tantos dicen amar! Sin embargo, es posible... y ahí van Pedro, Santiago y Juan - ellos sí ven y sienten - toris seis... habiendo dejado sus redes.

No es, pues, imposible. Es cuestión de presencia o de gracia, de q. por la gracia irrumpla su presencia. Serán, a pesar de toda la altura divina, de ser vocación sobrenatural, una llamada q. una presencia humana. Porque la gracia está recibida en el hombre y el hombre será el alzado a la gracia. Su figura se presentará ante un corazón humano y un corazón humano será quien se lance tras su figura divina.

Palabra y Milagro

El endemoniado de Cafarnaüm.
Mc. 1. 21-28; Lc. 4. 31-37

Y prevor a Cafarnaüm: y desde un principio asistía a la sinagoga los sábados y se ponía a enseñar. Mc. I. 21

(La traducción de San Marcos no es la misma en diversos traductores. El texto griego es: *καὶ οὐδέως ἔοις οὐ βῆσαι...* Puede traducirse con Power: "luego q. fue sábado" en el sentido de q. desde la pesca no entró a la sinagoga a enseñar hasta el sábado. O con Deal: "desde un principio..." q. implica el sentido de Power y además es plieba q. desde siempre asistía seis a la sinagoga y se ponía a enseñar.)

Espero seis al próximo sábado. Iba en torces a hablar por primera vez desde q. personalmente, oficialmente, contaba con discipulos. Es una postura distinta para el Maestro. Cuando uno no cuenta sino consigo mismo, con el fracaso y el triunfo sólo ante sí mismo, es cuando la propia vida en ascenso no se preocupa tanto de lo q. se pueda decir. Si no llega a oentlar, tampoco se le exige.

Pero quien ya ha ascendido; quien, más aún, cuenta con discipulos a quienes se ha adocinado q. esperan tanto de su Maestro... el momento es mucho más ardoroso. El desengaño es mucho más doloroso por cuanto la esperanza ya en el Maestro es siempre superior.

Claro q. para seis no era exactamente este

el caso. temerario no podía fallar ni fracasar. Pero, en fallar o fracasar estaba en tiempo de Redentor. Y si quería triunfar ahí temía, como quien dice, a mano toda la plenitud de la divinidad y toda la amplitud de la humana miseria.

Tanta era la fecundidad de su amor y tanta la magnitud de su ser, q. se sentía tan pelido q. hablar. Es cuando las palabras salen rebobantes y vivas. Solo entonces. Si tan solo hubiera sido Jesús grande tal vez se hubiera quedado en soledad y en silencio. Pasa como era grande el amor: la presencia del Padre q. de día comunicas a sus Hermanos del alma... temía q. hablar. Tarde o temprano lo haría. Más bien tarde porq. le quedaban todos los siglos de la tierra y del cielo para poder decir su palabra a los hombres. El, q. es esencialmente Palabra.

Le ponía, pues, a enseñar. Lo q. enseñaba quedó en los Evangelios. Al menos en su origen, ma y sustancia. El modo de su enseñanza... eso lo percibe cada alma cuando Jesús se le comunica. Porq. Jesús habla a cada alma de modo tan distinto... Cada alma como lo necesita.

Sobre todo, esas almas q. se van. Lentamente, pero se van, se alejan de su voz. Es porq. no la oyen... y no la oyen porq. se alejan. A Jesús no le queda otro recurso q. apretarse en las proximidades. En las sinagoga, a las q. el hombre aude a exaltar en vanidad o a distorsionar su tedio.

Es dualismo tan oculto de no escuchar por que uno se aleja, o de alejarse porq. ya no se escucha su palabra tan rodante y tan plena. Es algo q. no tiene remedio sino en la oración y en la gracia.

Dios tiene respecto del hombre una demer

baja aparente: su misma transcendencia e infinita distancia. Quiero decir q. a una primera apreciación aparente la distancia y plenitud de Dios le resultan al hombre difíciles para resolver en Dios y desde Dios sus distantes problemas humanos.

Es El casi totalmente Otro. Un Otro q. al hombre le resulta costoso, a veces imposible, convertirlo en un Tu. Mas aquí está precisamente también lo más hondo para la salvación del hombre. Para su salud necesita este de un casi totalmente Otro. "Casi" porq. la ruptura no puede ser total a pesar de ser infinita.

Aquí se esconde el tema capital cada vez más ignorado: el tema de Dios. La realidad de Dios q. temerario vino a hacer no la presente en el mundo, aquella de la q. El viva y de la q. hablaba en todas sus palabras. Lo demás tiene a ser, al menos, una media mentira. Porq. si existe Dios que sentido su valor pueden tener las cosas puramente humanas. Si no existiese bien estaría la preocupación por estas en torces excluyentes cosas pequeñas. Pero existiendo... luz de vela y luz del sol. Totalmente distinto e infinito Dios q. hizo todas las cosas y q. sin embargo, a pesar de su infinitud tiene un problema personal con el hombre. Dios infinito se presente: infinito - se - presente - para mí.

Por eso tiene gracia. Para esas almas q. se alejan y q. ya no oyen tiene el maravilloso bord de su gracia. Y el hombre la maravillosa llamada de su gracia. Para salir a aquel si Dios no existiera sería necesario inventarlo... ¿cómo el alma q. se mece: Señor, si existes, y eres qui Dios ayúdame, llévame a tu luz y a tu amor.

Es q. cuando la propia alma se torna difícil ya no son solución los empeños heroicos, sino la sencilla humildad q. alcance al romper las amarras de la tierra, esos hilos tantas veces reconocidos como sencillos e indispensables y tantas otras veces vueltos a entubiar.

Leucito a pesar de todos los gritos del Inquisidor de Dostoyevsky, no uno con un mensaje para héroicos y superhombres. Si los hay en el Cristianismo es porq. El q. se queda los han penetrado. Vind si a temblar en palabra sublime en aquellas heridas q. abren la fragancia y la intima. El nos lo dice desde el principio de su predicación, buena y mala: he venido a los pobres, a despertar las llamas q. ya desfallecen, a sustentar las caídas q. se están resaca rebajando. En conclusión no uno sino a predicar el amor de Dios y la redención del hombre.

A nuestra desmedida libertad. El abrió los horizontes del sobrenaturalismo interior y del apoyo divino. Frente al pan de la tierra q. no es sino piedras transformadas a los golpes de la máquina, el uno a dos la carne de la vida. Frente al paso de la apatía y el tímido del gesto, la verdad de la sublimación individual, escondida y real. Frente a la espada q. acostra tras de sí a los pueblos arrodillados, ante la Bestia, la mitación de la aventura radical del hombre en busca de Dios. No, Inquisidor. No se equivoque el marso levis de la montaña tentadora.

En esas las esencias del misterio y los te que quedos pero penetrantes del milagro. Ni misterios sonoros ni milagros relampagueantes. En la carta medida de la verdad y del silencio tantas veces solitario, el cecero pasado de una vida mera q. frente o sobre la naturaleza hu-

mana edifica la sobrenaturalidad divina.

Se oye si, en ocasiones, con subyugante energía la llamada de las cosas o del propio fondo interior. Pero cerca vive el brazo de la gracia.

Y esa es la lucha del hombre. Si es q. lucha. Vacío interior de tedio, hondura oscura del yo q. siente pavor ante la propia exigencia total y ante la demanda vocación de Dios. Entonces es el precipitarse activamente por aturdirnos y dejar escurrirse la vida sin q. la sensación del tedio nos inunde o la llamada a la verdad nos lance. A intervalos carreras hacia una - no definitiva - soledad q. carreras hacia el abayo casual con la carne q. nos atrae. Son los dos polos: la carne q. tira hacia fuera y el yo q. tira hacia dentro. Ambos en devoción y pecado.

Enfrente del caos humano, la marra, firme vertical de Cristo en la exacta medida del equilibrio rebosante y perfecto. Con la inmensa y constante humildad de ir a hablar a los hombres en sus sinagogas y con la incesante necesidad de oírse en su interior a la verdad de Dios. Y por hacerlo, llegase a la soledad del desierto, donde no se ve ni se oye la carne del hombre.

Cuanta humildad en este acercarse al hombre y ponerse a hablarle. Porq. los hombres apenas si hacen algún caso mientras las palabras ilusionadas van esgrafiando espigas, entre rocas, en el camino bajo los pies distraídos. Y, sin embargo, siguió hablando a los hombres como levis seguía sin intentar salvarse a si mismo en las propias palabras. A lo mas salvarse a si para salvar a los otros y no ponerse a salvar a los otros por salvarse a si. Eso es no buscar carne y vivir en la soledad del desierto. Sin perder el amor. Soledad sin amor no sirve porq. solo el amor florece y fecunda.

Por eso no es santo hablar de la soledad solo cuando se ha ido el amor. No es derecho infretuoso. Como tampoco es santo hablar y vivir del amor solo cuando se ha abandonado la propia soledad.

Otra vez al frente semicristo en el límite exacto del amor q. lo abasa todo, y lo enciende y purifica. "En silencio para él por entre ellos con una mansa sonrisa de dolor infinito. Un sol de amor arde en su corazón, sandales de luz, claridad y fuerza fluyen de sus ojos..." Dostoyevsky. Los Hombres. Karanagov, P. II. L. V, C. V, O. C. # 1012.

Por eso mismo no podemos decir de los hombres q. ya lo dicho todo lo q. debía decirnos y q. por lo tanto, se vuelva o no venga a nosotros en nuestra obra. "Porq. has venido a sermos de estorbo y hasto q. lo sabes", que le dice el Inquisidor. (Ib. 1013).

Semicristo vino a dar a los hombres la libertad. Ciertamente. Unos pocos se la han quitado a los demás q. permanecer creyendo gozarla aún. Pero semicristo lo q. vino a darnos fue la libertad moral. Que la única pos había sido dada en la Creación. Esa libertad q. nos convierta de hecho, en señores de nosotros mismos frente a la llamada de todas las voluntades y a los arrebatos de todos los orgullos.

En ese sentido puede aceptarse la exageración de q. "el hombre fue creado rebelde". Ib. 1014. Si no fue creado así, se hizo el mismo rebelde camino de la ciencia.

La humanidad no ha sabido ser libre. Lo algunos apiritus frente han logrado soportarse y alzarse con ella entre dolores y triunfos. Semicristo vino precisamente a alzar a todos los hombres para vivir en libertad. Por eso no podía privarles de ella a los hombres en la alucinación de un milagro q. satisficiera todos los apetitos.

i Cuántas veces añora el hombre no tener libertad para no tener pecado! En buena hora de jania a un lado ni libertad si le celasen sus instintos y sus gracias con el pan del pecado. Pide dras libras pan.

El mundo se te va, le dice el Inquisidor a seis, se te ira porq. los hombres sin pan no pueden llegar a la virtud. "No existe el crimen q. por aspirante, tampoco el pecado, q. solo hay hambrientos" Ib. 1015.

Si hay libertad habrá hambrientos. Si no hay hambrientos no habrá libertad. Y la gente más q. su libertad quiere su pan. Sobre el bien del alma el bien del cuerpo. La paradoja está exacerbada pero es el caso q. tuvo su momento histórico: el liberalismo, el exceso de libertad en unos pocos q. trajo la falta de libertad y de pan en otros muchos. Y si las dases oprimidas por el liberalismo al cargaban su pedazo de pan perdieron su libertad entera y su inteligencia, se alienaban, se marginaban. En el liberalismo solo le es posible la libertad y el libertinaje a quien tiene en sus manos la parte del pan y de la riqueza. En cuanto este estado de cosas pudo vivirse en tiempos anteriores, puede tener razón el Inquisidor. Pero ni así es el espíritu de Cristo ni el de ni Iglesia. Aunq. lo haya sido o lo sea de muchos eclesiásticos.

A la libertad echada a galopas por todos los límites de las fronteras humanas, semicristo vino a poner el freno del amor y de la gracia. El freno de la ley aunq. fuera una ley mala, de espíritu más q. de letra, más le ha puesto, le tenía puesto el límite natural de un moderado influxo estatal, de una valorización de lo social q. compense los extraños individualistas. Ahí se ve como semicristo perfecciona la ley natural, sobre todo prohibiendo su práctica y sobrepasando lo estricto necesario por la triple

reorganización del amor.

Los hombres no tienen coraje para ser libres: "Tampoco pueden ser nunca libres, por ser apocados, viejos, insignificantes y subdesarrollados." It. 1015. Siguen prefiriendo los más el pan de la tierra dejando a la minoría el ir tras Cristo o por del pan del cielo.

Y el Inquisidor plantea entonces la oscura pregunta, el apremiante reproche: "Es q. a Ti sólo te interesan las minorías fuertes y te olvidas q. el común de los hombres no puede seguirte en tu doctrina sublime? ¿Es la doctrina de Cristo para los fuertes o para los débiles?"

Es q. ni siquiera había penetrado en el cristianismo para aitar sus esencias. La virtud heroica del cristiano no es fundamentalmente un logro de los propios nervios en heroica tensión. Serán esas posturas estoicas, pero lejos del espíritu de Jesús. Vino Él a salvar al pobre y a predicar su evangelio de paz al afligido. Por eso San Agustín, el Agustín pero el herosismo y a la santidad veía como dorcellas y videntes pobres llevaban a la vida una castidad para el imposible.

Sin embargo la paradoja es real, porq. el cristiano auténtico necesita de heroísmo. Y es este venamiento heroico de la propia carne y del propio devorden lo q. abarca y alcanza para allá. Precisamente por eso, son tan pocos aun entre los q. hacen profetas y necesidades de perfección evangélica, los q. se deciden a las consecuencias integrales. Prefieren la tranquilidad inconsecuente de prepararse un límite mínimo de virtud, máximo de mundanidad, para salvar la conciencia y las apariencias.

Pero si hace falta heroísmo. Y es el otro canto de la aparente paradoja. Pero

es un heroísmo dado por la gracia a los pobres de espíritu q. quedan iluminados y sobrecitados por la virtud de Dios.

Pero siempre quedarán abiertos el misterio, la fe y el salto, desde la confianza al abismo. Y serán siempre escasos los q. marchen tras el pan del cielo.

Para el mundo no hay término de comparación entre el pan de la tierra y el pan del cielo. No hay término de comparación, pongamos en definitiva, aunq. conozca el pan de la tierra, desconoce de plano el otro término, el pan del cielo. El mundo como tal es sensista en su teoría de la vida. Y si, a veces, lo es aun en sus formulaciones filosóficas, lo es casi siempre en su cotidiana actividad vital. Lo cotidiano impone un temple de heroísmo o un cultivo de la interioridad en los q. es tan difícil entrar.

Si sólo se conoce lo sensible, si a sólo lo sensible se dedica el hombre, tan sólo eso será lo q. apetezca. Allá en el fondo, sin embargo, una insatisfacción perpetua echará una neblina de tedio sobre la propia vida.

Y siempre lo mismo: el heroísmo del cristiano es el casi su total desviación, regalo de temeridad. Para q. creyeramos en este don del amor, en esa ayuda de Dios, el Verbo se hizo carne. Hasta Él, el heroísmo era puro esfuerzo humano q. eligían en empuje de sobria unos pocos estoricos dedicados con tenacidad, práctica al pensamiento y a la razón junto a otros pocos, ensombrados de lo q. fuera. Después de Él ya no es así. También los pobres y los apocados tienen vocación de heroes: sabrán llevar su libertad hasta la plenitud de la autarquía en Dios. Aunque subista la paradoja.

Sin perder la libertad isimos a la ade.

oración de Dios. Solo en este caso la adoración no supone una renuncia a la libertad y así sin renunciar a ella se busca el adorno a Aquel q. sublima nuestra libertad en la plenitud del ser y en la perfección del obrar.

Por más q. sea verdadera el aura de una adoración comunitaria, todos juntos ante un mismo altar, es más fuerte la necesidad de una adoración individual ante el ser supremo. Sería doloroso el q. los "otros" no lo tocan, rozan como tal; no, llevarán hasta el borde del escándalo el encontrarnos solitarios ante nuestro ideal. Pero más dolorosa aún sería la traición ante el destino q. impide desde dentro la vida personal. Doloroso porq. nos llevaría a la más radical "des-espiritualidad" y "des-autenticidad" de nuestro ser y nuestra historia de hombres.

No lo entenderá así el mundo, al menos hasta q. un diluvio de gracia llegue a los hombres. 15 todos más arriba del las más altas cabezas. Y seguirán los hombres clamando por el pan de la tierra a cambio de su libertad y de la tranquilidad espiritual de su conciencia. Están en paz consigo mismo aunq. sea a costa de todas las renunciaciones y seguirán escandalizándose de que temerario no haya traído con su palabra y su gracia la solución efectiva de todos los dolores privados y públicos. Porq. ves, pidió la libertad del hombre dejando q. ella ensucie la vida sirviéndose eso sí, de la gracia, la palabra y el ejemplo de Dios.

Si q. esto implique una subestimación de lo humano ya q. tal vez sea tarea casi imposible el adhirirnos toda la profundidad y plenitud del Evangelio si antes no se ha profundado en toda la hondura del hombre. Si Cristo y su Evangelio por la vez

puesta total al dolor más grave del hombre y lo en más elevada paradoja, no se le enfrentará y vivirá en toda su dimensión hasta q. se penetre toda la radicalidad del problema. Por eso el aura de los humanistas cristianos q. poseen sus más hondas capacidades en el contacto consigo mismo y con la historia para alcanzar todas las proyecciones del inabarcable misterio de Jesús.

Es la vida tan pequeña y monótona hasta q. una llamada trascendente nos descubre toda su complejidad profunda! Ante la misma realidad vital los unos no perciben sino el ruidoso interrumplido de las mismas superficies rutinarias, mientras los otros, los tocados del espíritu, se extasian y vigorizan ante el misterio renovado siempre de los hombres.

Cuando, como Jesús, se sienten sobre el propio corazón todos los pecados de los hombres como si fueran propios, todas sus angustias, la vida cobra entonces sentido, gozo y dolorosa - plenitud. Si Jesús lo hubiera así, por qué no sus cristianos que deben unirse a Él, ser como Él.

Nuestra concepción del mundo, impregnada de individualismo nos lleva a lo contrario. No vemos ninguna razón para cargar con el delito ajeno, reducidos como estamos al estrecho ámbito de nuestro interior. Solo mis pecados son míos, como mis virtudes tan solo mías. Si no se me da una participación real en lo q. alegra y enaltece a los demás q. no se me invite tan poco a sentirme solidario de la pesadumbre y el delito ajeno.

En el fondo late la permeación de q. el problema personal es un problema estrictamente individual y aun egoísta, sin ver q. mi perfección perfecciona al conjunto y el bienestar de los otros favorece el mío. Este es el

sentido verdadero de la vida. Por eso no es un desengaño total ^{decir} q. en el presente estado de los hombres, el individuo es una abstracción ya q. a la incomunicabilidad ontológica del individuo se contrapone una perpetua comunicación de niveles con el resto de nuestra circunstancia.

El amor con todo su trascendente significado es la esencia y la vida del mensaje del tenis. Como lo es de quienes más de cerca se acercan a su persona y participan de su divinidad. Hasta se la Virgen María, Madre de los hombres entrando en sus entrañas todo el torio de sus hijos innumerables. También Ella vivió maravillosamente la mística unidad del género humano pero en la manera perfectísima de una real maternidad. A los demás nos corresponde el vivir calidamente nuestra efectiva fraternidad, nuestra intercomunicación por la q. de unos a otros van transcurriendo penas y glorias, virtudes y pecados. Sin apartarse por el egoísmo ni dejar apagar el amor por las muchas aguas de la soledad con q. nos medan agredir u. oír a los demás.

Estos son los puntos de la meditación social del cristiano y q. implican un espíritu y un cuerpo, una fe y unas obras.

Porg. es extremadamente difícil, - y no quiero decir imposible porg. creo en la gracia, sobre todo, en una gracia celestina para el amor-, esta unión de los espíritus cuando todas las superficies se abrostan y contradicen el amor: diferencias entre los iguales e igualdades entre los diferentes, egoísmo de los q. no ceden ni un palmo al altruismo, capricho de los perpetuamente infantiles, asempañamientos temporales, distancias y desambiguamientos....

Solo allí escondida es el fondo aléctico la unión fundamental de una misma natu-

raleza y la vocación cristiana al amor, al sacrificio, a la bondad, bajo los ojos eternos de Dios. Y como está tan honda y tan escondida, tan solitaria, le es menester al hombre mucha hondura, mucho apartamiento y mucha soledad. El trabajo de ir desotando a los propios egosmos, caprichos del momento o fuertes corrientes contrarias; el silencio y la atención de ir escuchando el murmullo de las aguas vivas; el cultivo del amor por la irrupción de la gracia.

Porg. cuando tenis está presente al alma es fiel el amor a los hombres. Mas para gozar de esa presencia recibamos de mucha libertad interior q. es la única grande libertad. Y para esa libertad se requiere mucho vencimiento y mucha soledad. Para ello la gracia.

No está solo el hombre como no estaba solo tenis. "Y no me dejó solo: porg. yo lo go siempre lo q. le agrada" Jo. 8, 39. Enristo cuando dijo no al tentado q. le invitaba a largarse a la tierra desde las alturas del templo, no estaba dibujando una postura altanera de quedarse en pie rechazando toda la gloria de la tierra. Estaba apañando al Padre. No rechazaba el milagro, si no q. lo dejaba hasta q. sonase el hora exacta, aquella en q. a la voz de Dios y ante el clamor del hombre, se intercomunican las grandes leyes recalcantes.

"El hombre busca no tanto a Dios como al milagro". Doct. 1047. Si es verdad. Purg. q. es el deseo explícito del milagro está implícitamente arrojando a Dios. Como en el amor a las cosas, ama a Dios, q. por ello, atañe a los objetos de su auto propiedad y características divinas.

Es tq. en el fondo necesita el hombre de un ser superior en q. refugiarse porg. por todos los amores de su vida abre el abis.

mo de su insuficiencia.

Y me preocupante milagro, misterio y autoridad los signos del ser superior q. se acerca al hombre. Signos q. no ha negado el cristianismo sino q. los ha enaltecido reduciéndolos a su medida exacta. Cuando pienso tiempo de milagros, pero milagros como sorteo de los débilés y vacilantes. Hoy vivimos más del misterio y la autoridad, de la fe en lo q. no vemos, del abatimiento a lo q. no vemos.

Está Dios ansioso de la fe libre, de la fe esforzada, de la fe racional y no sensitiva.

¿Puedo con ello sentir demasiado bien de los hombres? El atender a lo q. pueden ser los hombres partiendo de lo q. son, sobrepasar lo q. están siendo o irán a ser. Se dirigió al ser de los hombres, un ser circunscrito antes el pecado original, la peculiar naturaleza contingente del hombre, y su circunstancia y su historia de pecados y escándalo. ¿Pienso q. ese ser podía ser transfigurado con su presencia y su gracia. Que no mandó a los hombres a combatir solos por un ideal imposible q. quita su contornos a distancia con sarcasmo de triunfador.

No pienso demasiado bien de los hombres por que cuando pensaba en ellos, pensaba en ellos y en sí, en esa nueva unidad q. sería. El con ellos. El error y el fracaso viene por parte de aquellos q. intentan con sus debilidades alas humanas una perfección que no es para ellos solos, su esfuerzo puramente personal y solitario.

Y solo q. al hombre se le hace difícil ponerse a pensar en serio sobre lo q. él es y sobre lo q. puede hacer por su vida. Prefiere rebelarse y perder en gritos inútiles la energía q. pudiera llevarle paso a paso, con la hu-

mildad de sentirse llevado y con la fidelidad de seguir a una exigencia superior, a la meta de su ser ideal.

De lo contrario... "inquietud, turbación y desdicha". Dist. 1018. siendo "los culpables" a ciegos" muy pocos y siempre con la ventana abierta con miras a una aurora de redención.

Dejar a los hombres es adelante infans en su misión es excesiva comprensión y escaso afán de lucha. Más q. todo - otra vez dicho de la gracia. Fue los Inquisidores de ayer y de hoy, quieren llevar las almas con organizaciones meramente naturalistas de discursos, ideales y hogueras.

¿No es amor a la humanidad. Sobre todo, si para el pecado se necesita "nuestra venia". Conq. allí está toda la explicación: "Enfádate, no quiero tu amor, pero yo no te amo". Ib... "Nosotros no estamos contigo sino con el 77". Ib. Dejado tenis a un lado, no queda sino la pérdida de la fe en los hombres y la esperanza de sostenerse con la espada de los céstres. Y exigir para los hombres la adoración, la entrega de la conciencia y el afán de unificación universal q. solo alcanzan la plenitud de su medida cuando la adoración es a Dios, la adoración se acomoda a la ley eterna del Verbo amorosamente actualizada en el alma propia, y la unión universal es fruto del amor.

La conversión del Inquisidor frente al reino de los ojos muertos y los labios silenciosos es la conversión contra sí mismo y la exaltación de terremoto, la desrota del la iglesia mundana frente a la iglesia espiritual.

Se irán si los más con los mundanos... Multi sunt vocati, pauci vero electi. Muchos aun de los selectos miraban hacia atrás en busca de lo q. dejaron en sueño y esperanza. Pero

sobre otros muchos se derramara la gracia de Jesús.
 Y así al Inquisidor q. representa el cuerpo
 sin espíritu de la peor iglesia opone Dostoyevsky
 al estroto Zósima q. vive el espíritu del cristiano
 mismo apenas sin cuerpo.

El monje ruso q. ve la salvación en el pueblo
 q. aunq. peca, reconoce su pecado, maldito de
 Dios, mientras q. los otros, los ricos y dicigantes
 han arrojado de sus conciencias a Dios y al peccado,
 queriendo edificar un orden nuevo de fraternidad
 y prosperidad fuera de Cristo y sin
 él. "Pero salvó Dios a los suyos, porq. grande
 es su misericordia". Dost. 1059. Era su
 humildad q. hará al pobre ceder su paso al rico y
 al rico irse a su mesa y a su vida al pobre.
 "Solo en la dignidad espiritual del hombre está
 la igualdad". Ib. Dignidad e igualdad q.
 son resultado espontáneo del cristianismo.

Jesús vino a restablecer todas las cosas en
 un nuevo espíritu. ¿Por qué un hombre, tan
 hombre como yo, me va a ortar sin rendirme a
 mí, siendo mi criado a quien pueda maltratar?
 "Sin criados no es posible vivir en el mundo;
 pero haz de forma q. tu criado sea más libre
 de espíritu q. si no fuera criado". Ib. 1060
 "¿por qué yo no he de poder ser criado de mi criado?"
 Ib. Sin orgullo en mí, sin incredulidad
 en él.

Espíritu y decisión cristiana. De lo contra
 no falta aliento y vida a mejores obras.

Haz de empujos con nuestro seno vigo
 roso la barca de Dios, aunq. parezca q. el
 propio quehacer está lejos del sobrenaturalis-
 mo. Nada queda distante del cristianismo
 y de Jesús si en el esfuerzo alienta la fe en
 la obra de Jesús. Y la esperanza. Y el amor
 a él, y a su misión sembrada en la tierra.

Perisión de todo quehacer, preocupación y
 realidad con Jesús y en su espíritu. Que y

como a él le fue llevada esa vida revolucio-
 naria siempre en punta de perfección, al hombre
 después de él le sembra usado este comporta-
 miento milagroso de ir sin el mundo y contra el
 mundo en un empeño de caridad y santidad.

"Yo opino q. con Cristo hemos de dar cima
 a esta obra". Dost. II, 1060. Pero es la piedra
 angular q. los constructores del mundo rechazaron
 pero sin la q. no se puede edificar. "Pero al precio
 cuido de Cristo concluyen asegurando el mundo
 en sangre". Ib. 1061. Pero los hombres en su orgu-
 llo no saben ayudarse, serriose. Piensan q. están
 perdiendo su dignidad de hombres cuando, en
 verdad, la están ganando. Lo q. aseece es
 q. ellos no quisieron sino "aparecer" dignificados
 y en el mundo no es digno sino quien
 tiene dignidades" aun sin dignidad. Y "dignidades"
 no las poseen quienes viven.

No se trata en Jesús de espadas tempora-
 les. La paz impuesta desde fuera con el aplas-
 tamiento de la libertad interior, no es la paz
 de Jesús, la q. él nos deja y nos da. Su paz
 berará primero las almas y desde allí dentro
 florecerá en sombras luminosas.

Aun quite la libertad al hombre le deja-
 rá reducido a bestia. No es eso traer paz a
 los hombres, sino letargo y sopor. Y si la
 masa quite después de haberse deshecho con
 los zarpazos de su libertinaje: "Salvados de
 nosotros mismos", Ib. 1019. la solución no será
 nunca convertible en relación de bestias a
 las q. se da pan sin milagro.

Lo q. se necesita es, al contrario, el pan
 del milagro, el q. exalta a las personas, las
 libera y les atribuye un destino altísimo e
 individual. El pan del milagro q. alimenta
 el coraje y el triunfo, pero sin orgullos. El
 orgullo debe cesar porq. es el quien nos le-
 vanta.

Es cierto q. muchos no lo entenderán ni serán capaces de levantar sus vidas hasta la cumbre cristiana. En realidad pocos son los santos. Van lo q. el pueblo hecho hizo con sus propias manos lo harán los cristianos con sus sacerdotes. Se arrodillarán de ellos; "nos tendrán miedo y se enorgullecen de vernos tan poderosos y sabios." (Ibid. 1020). Si; y sucederá eso, allá donde el pecado te vaya al dominio de lo visible por el desarrollo soberbio de las cualidades puramente humanas.

Trabajarán por el mundo pero sin caer en Dios ni en un enviado temerario: lo regularán todo, perdonarán los pecados y cargarán, ante el pueblo, con ellos. "Les permitiremos pecar porq. los amamos". Ib. Les aliviarán sus conciencias, no tendrán secreto para ellos, les obedecerán. Todo por libración de "las terribles torturas actuales de la decisión personal y libre". Ib.

No trabajarán con El. En el fondo le tienen miedo los Inquisidores al temis q. silencioso les deja hacer. Prefieren ir solos, pero es por cobardía, por miedo a sí mismos, a su fracaso. Que eso es la soberbia. Un día fueron pero otro día se volvieron. "Pero recapacite y no quisiera servir a un absurdo". Ib.

Tienen el mismo problema de todos los grandes cristianos. Pero se les apagó la fe a los vientos de su personal soberbia.

Es una historia larga y lenta q. la han vivido desde los grandes hasta los pequeños espiritistas, aquellos q. aun vestidos de Inquisidores mayores ya no creen.

Un día abrieron los ojos, al mundo bajo la luz y la gracia de temis. Le oyeron hablar y les cautivó. Se lanzaron todos. El por salvar el mundo y a los hombres. Pero, poco a poco, la acción externa o interna les fue independizando de la unión con Cristo,

de su espíritu y su gracia. Después se quedaron tan solo en la piel de Cristo. En el fondo, detrás de las apariencias, solo queda con ellos consigo mismo, ordenando su vida y la del mundo con esquemas más o menos cristianos pero sin el alma y la vida del cristianismo.

A los otros hombres les siguen hablando - tal vez, encendidamente - de Cristo. Ellos ya no creen sino en sí mismos.

Y el breu de Phoscha como prototipo de estos hombres q. marchan en pos de los bienes terrenos en red de dominación temporal, coloca a los jemitas. "¡Tú Inquisidor no crees en Dios: ese es todo tu secreto?" Ib. 1021

Pero todavía quiere escucharte una palabra a temis. Porq. en el fondo siempre queda, siquiera el temor, de q. Dios exista y de q. temis sea Dios. Y el hombre inteligente sabe q. ante tal alternativa las cosas cambian totalmente de aspecto.

"Vio como el Cantino lo escuchaba todo el tiempo, mirándolo francamente a los ojos con los ojos muertos, con visible intención de no objetarle. El anciano queonia q. le dijese algo, por amargo y terrible q. fuese. Pero El, de pronto, en silencio llegó al anciano, y, dulcemente, va y lo besa en sus exangües monajenianos labios. He ahí toda su respuesta". Ib. 1022

El anciano no le mandó a la hoguera, pero tampoco se abrevió a declararse vencido e ir tras temis.

Otro fracaso de temis, como el de su palabra imajinal ante el auditorio de Nazaret. Pero ¿fracaso temis? Sus ideas no parecen ser las nuestras en lo q. atañe al fracaso. El está abrogado a lo q. es esencial, mentores

los hombres nos perdemos ante y por lo aparente. Por eso se da una valoración tan distinta a lo q. es el fracaso en el cielo y en la tierra. Profetizamos, no obstante, agostamos a lo nuestro como si fuera verdad, porq. más q. la verdad nos importa nuestro ser, pero el ser del momento, del instante, sobre todo, el aparente. Esa es la demencia y la raíz del verdadero fracaso, del ser dividido en superficies y omidos sin interioridad, sin entumescer tras la estrofa y el ser eterno.

Solo de vez en cuando sopla el viento y nos sentimos ante el ser verdadero.

Y se maravillaban de su doctrina: por que les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Mc. 1.22

Y estaban admirados de su enseñanza, porq. hablaba con autoridad. Lc. 4.32

El hombre fracasado desde su íntima entaña siempre está a la mira de un salvador, de alguien q. le hable con autoridad, así como está cansado de quienes diciéndose a sí mismos doctores e iluminados, no hacen sino repetir viejos manuscritos. Y ese hombre fracasado ha puesto descubre quien tiene autoridad y quien no la tiene. Sin entre disimulos y campan- tojos.

Solo tiene autoridad el q. tiene ser. Porq. lo q. el hombre necesita y lo q. el hombre galileo veía en Jesús, no era una delegación formal de una autoridad superior. En ese sentido eran los escribas quienes poseían la autoridad, la cátedra, de Moisés, y era Jesús quien coqueja de ella.

Y si no era esa autoridad externa, se trataba de un peso más hondo. El hombre requiere el apoyo de una autoridad porq.

siente q. a él le falta en sí ser y apoyo. Por tanto es ser, firmeza y plenitud lo q. busca en aquel q. le presenta con intensidad y personal autoridad.

Y era precisamente lo q. el pueblo de Cafarnaúm intina en Jesús. Dos sus palabras. Porq. cuando hay en lo interior esa verdadera autoridad, la palabra viene también permeada, llena de apoyo; la palabra levanta en el oyente un alboroto de esperanza, una presencia de ser y de vida q. viene a llenar la ausencia, la inseguridad q. el alma sentía dentro de sí.

San Marcos nos dice q. enseñaba como quien tiene autoridad y San Lucas nos ase- gura q. hablaba con autoridad. Porq. tenía autoridad, hablaba con ella q. en sus palabras se transparentaba sin esfuerzo su fe.

La autoridad se intuye, es algo q. se impone, algo q. se escapa de la figura, de la palabra en su sentido ideológico y en su tono, del gesto. Como está en todo, en todo resplandece.

Y esa es en síntesis la esencia de la obra de Jesús: su autoridad. Sabía lo q. decía con profundo y penetrante saber, tenía fe en lo q. sabía, esto es, entrega total, ocurrencia de sus energías humanas al mensaje y a la vida q. predicaba.

La gente, claro es, se maravillaba. No es de todos los días oír proferir una doctrina con autoridad, recibir una enseñanza q. fluye con autoridad. Aquella pobre gente no necesitaba tanto inmediatas evidencias objetivas q. le obligasen al asentimiento. Más q. todo necesitaba de quien fiasie. Y se fiaba de Jesús - serio así creído - no por una autoridad delegada, no por una autoridad fría de motivación lógica, sino por una autoridad

q. era la presencia de un ser pleno, de una vida plena, de una entrega absoluta y amorosa a aquella ausencia de ser, de vida. A aquella exigencia de entrega y de amor q. eran las ovejas perdidas de Israel.

Vieron q. tenía autoridad y se sintieron impelidos a confiar en El. No porq. supiesen q. era Dios. Como sospechar q. detrás de unas palabras, dentro de un rostro, de unos ojos como los demás, estaba Aquel q. es el totalmente distinto y distante de los demás. Pero aunq. lo ignoraban allí detrás de aquel hombre estaba Dios y, en secreto, era eso lo q. les daba seguridad y era eso hacia lo q. se sentían inclinados. No se exalta nunca la potencialidad humana como cuando descansa en Dios, cuando detrás de ella está Dios.

San Ignacio, por ejemplo, comenzó a ser de verdad efectivo y universal cuando, la llama del Dios vivo y presente prendió en su alma. ¿Qué sería la naturaleza humana de semiristo indicada en una persona divina?

Porq. el hombre toda la autoridad q. tiene la recibe de arriba. Y no solo en el sentido de la autoridad q. es representación de Dios, sino en el sentido de posesión ascendente. Lo otro es darse autoridad sin tenerla.

Empezando desde los dolores humanos q. son participación más especial del ser divino, mayor presencia de ser y por tanto, mayor semejanza con la plenitud del ser, con Dios. Y como Dios goza de la suprema autoridad sin vibrar q. amanece al hombre, quien más participa de un ser lo hace conjuntamente de su autoridad.

Pero, sólo todo, por la presencia viva y personal del mismo Dios. En semiristo y forzado, en los demás hombres porq. logran

- y en la medida en q. logran traer a Dios en sus vidas. Porq. ese es el secreto: aproximarse a Dios a la propia vida, q. camina. El quien vive en nuestras palabras y actúa en nuestras obras; que sea El, el respaldo de nuestro proceder.

Sólo desde la absoluta seguridad de la postura religiosa, cabe la absoluta y asentada seguridad de la persona. Habrá habido en la historia casos de máxima seguridad aparente aun en sujetos plenamente orientados de todo lo religioso. Pero no ha sido nunca sin menoscabo de sus dimensiones totales.

El mundo de lo religioso arroja una luz inimitable sobre todas las cosas: las mínimas y las máximas. Cambian las personas y aun los objetos todos q. nos rodean, cuando sobre ellos arrojan nuestros ojos la claridad religiosa. Entonces ni los hombres ni las cosas son más, seces inertes a los q. medo manipular con absoluto esquismo y perfidia. No. En ellas está marcada la huella de Dios q. en su nuestro trato de divina caridad q. se vive toda frente humana se refiere a Dios.

El mundo con Dios en la propia vida se solidifica y se multiplica: se asegura porq. la absoluta plenitud del ser está sustentando el ser y el timor de las cosas; se multiplica porq. ya los seres no son ellos solos sino ellos-en-Dios.

Falta tan sólo "realizar" psicológicamente las dimensiones ontológicas de esta presencia divina en el mundo. Y para ello, interiorizarse en la propia existencia sin disipación ni mundanismo para dejar q. trascienda las llamadas de Dios. Ni basta con escapar de la disipación. Queda el abismo que allí dentro para no caer en silencias altaveros q. no acercan nada al silencio y

a la voluntad verdadera, la q. es presencia de Dios donde El opera.

Jesús, porq. en él vivía con infinita plenitud toda esta presencia infinita del Ser de Dios, tenía tanta autoridad. Por ello también en sus palabras se translucía esa plenitud de ser y autoridad q. maravillaba a quienes le escuchaban aun sin conocer explícitamente por qué.

Esa misma autoridad la parecían los demonios.

Debó encontrarla en la sinagoga un hombre q. tenía espíritu de demonio impuro, y empezó a gritar con gran voz. Lc. 4, 33

Un hombre doblado. Y tras él un demonio. No se sabe a quién comparecer más. El hombre tenía atenuada su personalidad y su libertad por la presencia de una atadura invisible. El espíritu de demonio impuro eternamente atado a su pecado y su condenación.

Al hombre q. ya en su misma naturaleza tiene la batalla de los apetitos, de la tendencia al cuerpo y a lo corporal, de buscar a sí como unjal norma de acción, se le viene a juntar el influjo del demonio. Demonio, mundo y carne. Más adentro el propio yo en el tallo mayor y casi único de la vida.

Era es la real tragedia del hombre basada - y complicada - en la especial condición de contingencia libre y consciente al menos en sus efectos, q. es intención propia esencia: sentimientos garantizados por lo de fuera, sentimientos rotos e inespacios por dentro. A lo lejos, una perfección bajo la sombra

de la cruz; y junto a nosotros el misterio de un poder infatigable q. nos tienta.

También Jesús q. nos vino a hallar con autoridad.

¿Qué tenemos q. ver contigo, Jesús de Nazaret? Has venido a perdernos. Si q. tui eres el Santo de Dios. Mc. 1, 24

Los dos evangelistas señalan q. se lo dije son a gritos. Parece q. son dos los q. hablan o uno por los dos, o uno - el demonio poseedor - en nombre de los otros demonios.

La confesión es tremendamente significativa. Un primer grito: qué tenemos ver contigo, Jesús de Nazaret. Como quien no tiene q. ver o, mejor, no quiere tener q. ver.

Nombre a hombre, cuántos le han dicho lo mismo. Los q. se vanaglorian de dirigirse a la humanidad, en nombre del libre reino, de la multitud gregaria q. les escucha y sigue, le han dicho: nosotros no tenemos q. ver nada contigo ni tui con nosotros. Y se lo han cen repetido a su grey, como el demonio de Caifarnaim al poder.

Lo mismo q. el Vieques Santo: Tolle, tolle. No tenemos más rey q. al César. En verdad q. no le amozgo. Y nada tengo q. ver con El. Y tui tienes q. ver mucho con nosotros, tal vez. Nosotros contigo, nada. Aunque sea contra delictoria esa doble proposición.

Y si tienes q. ver, ¡ojala q. no tuvieras. Porque "has venido a perdernos". Claro q. no les el hombre, o lo mejor del hombre quien habla por su boca. Pero... casi el mundo entero mirará de Jesús porq. "ha venido a perdernos".

Sin duda se está imprimando aquí la raíz de por qué el hombre huje de tenebrismo

que le tiene miedo. Siente que siguiendo sus exigencias va a perderse.

Si algo busca de verdad el hombre, si algo ambiciona definitivamente todo el pretender humano, es el afán de salvarse. Mirado negativamente el afán de no perderse.

Ahora bien por la especialísima dualidad del hombre y por la cadena de influjos psico-cosmicos que padece, este "no perderse", este "salvarse" cobra rasgos direccionales fundamentales: o salvarse en cuanto cuerpo o salvarse en cuanto alma. En otro estrato superior: o salvarse en cuanto puro hombre o salvarse en cuanto hombre elevado por la gracia. En un último estrato: salvarse en este mundo y para este mundo o salvarse para el otro y tener el otro.

Son algunos, entre quienes seguramente se de-dican a vivir con plenitud y autenticidad, los que prefieren salvar el alma sobre el cuerpo o, mejor aún, salvarse ateros integrando subordinadamente el cuerpo al alma.

Son ya muy pocos los que prefieren salvarse en cuanto hombre sobrenaturalizado. Nos queda tan distante esa dimensión de lo sobrenatural. Precisamente por eso. Queda más allá aún, y, las exigencias de la madurez humana.

Pero mi primera pretensión salvarse aquí, sino dejando todo en fe y en esperanza para una vida futura... Esto más bien parece que es perderse y no salvarse. Pero es ésta la salvación a que Dios llama Jesús. Y así le dirán siempre que Él ha venido a perderse.

Por eso un día tendrá que hablar de los que pierden su vida por querer ganarla, por amarla mal; y los que la ganarán porq. perderla en alma.

La paradoja va sillando por los aires entre un silencio de fe muerta, de pálido desengaño.

¿En qué corazón se darará la paradoja que va sillando?

Parece que son distintos el problema de Dios y el problema del hombre: ¿qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret?

Vuelve el ansia de salvarse y el temor de perderse.

¿El hombre moderno anda, desde el siglo XV hasta hoy, con el firme propósito de salvarse sin temeritos; de ermituras con lastillos juramentados humanos el destino y la plenitud del hombre. Que cada grupo de seres se proporcione a sí mismo sus milagros: Dios en la esfera de la divinidad; el hombre en la esfera de la humanidad. Se olvidaron de la íntima analogía que el ser de Dios y el del hombre tienen, por lo que se unen los dos extremos y hace Dios frente del ser de todo el ser, por lo tanto de nuestro más radical existir.

Si se reconoce esta dependencia en el ser y en la salvación respecto de Dios, hay que someterse en el actus entero a lo que Dios exige. Este sometimiento que destruye tantos impulsos espurios, esta muerte al propio yo en todos sus canales de sensualidad, de casualidad y de mundanidad, es lo que le ofrece al hombre su perdición.

Por no querer perderse, perderse para su vivir cotidiano que alienta poderoso en todo el propio quehacer, se rechaza la salvación que trae temeritos.

Por rechazar la salvación que temeritos nos trae se intenta, con todas las fuerzas, probar que el no nos puede salvar, que no tiene que ver nada con nosotros.

Y, sin embargo, bastara que en silencio, con el alma muy queda y solitaria escucháramos el mensaje limpio de todas las cosas. Entonces se escucharía el paso de Dios por nos.

dos caminos. Y la muerte a lo q. en nosotros no es de Dios. florecencia en vida!

Lo q. hasta aquí me era ganancia, lo q. poseía salvarme, ahora me es pérdida. Ante la luz de temerario, ante la saliduría de Dios todo lo q. no sea El, nos resulta como pérdida. Todo es estéril q. mancha y rebaja. Solo en Jesús se salva el hombre y se encuentra a sí mismo en lo q. de verdad es.

Así lo contemplaba San Pablo cuando se le encendía el alma con la luz de la gracia.

Pero el otro hombre, el hombre de la carne, del pecado y del mundo vuelve a sentir que Dios con sus misterios queda muy lejos de él y q. no podrá ser el quien pueda salvarle. Y es precisamente lo q. Cristo vino a cumplir. Para ello decíamos de palabras y en mi-lagro. Era - también - uno de nosotros q. venía a salvarnos. Que aunq. fuese el Santo de Dios era - también - el hijo del hombre.

Pero queda, aun así, el paso gigante de la fe, el meter a esta pobre mendigaz huma no por la nequicia del defecto todo, aun aque llo q. ahora en esas milillas - en sí - renue ja el alma... y la salva.

No. Es haberse salvándose tan sólo en apariencia. Tal vez, el mundo se va dando cuenta de ello.

La revolución intelectual q. inicia el siglo XV fue despertada tanto por la pérdida de una fe viva y plena en lo sobrenatural como por la consecuencia, la ausencia de plenitud y seguridad vital. El hombre de entonces - como el de siempre - necesitaba salvarse y no se sentía salvo en su fe ya inoperante. Visto entonces que su dedicación a lo sobrenatural era lo q. había impedido el aprovechamiento de lo ma tural.

Habia, pues, q. cambiar el rumbo. Desde en

tonces hemos visto a muchos de los hombres me jir dotados, empeñados en sacos de lo puramente natural los elementos de salvación del mundo.

Pero en ese estudio devotado no ha adqui rido las suficientes fuerzas para esa misión gi gante. ¡Tantos fracasos q. el mundo ha pade cido desde el siglo XV hasta acá! Porque, además, q. el ritmo de destrucción se acelera y se agrava.

Sobre eso, en el trabajo sincero por investigar la dimensión naturalista y finita del mundo, se han dado cuenta de q. bajo la superficie se puede sospechar la presencia de lo infinito. Más allá de ciertas actitudes humanas el pes sador desapasionado, se ve forzado a admitir cierta como inserción patente de Dios en algu nos experimentos más selectos q. en alas de lo religioso se salvan del naufragio.

Como resultado ya no se rechaza el recurso a Dios como fuga del trabajo y proeza por la actuación mental y práctica. Precisamente el trabajo científico y el ejercicio mental lleva a los hombres mejores a la admiración y a la búsqueda vital de Dios.

Y un clamor nuevo se levanta por q. vuelva el Señor Jesús a salvar a los hombres. Pero el camino sigue siendo angosto y la puerta estrecha...

Sin embargo tanta es la ruptura interior, tan grande el furor y el egoísmo, tan multiplicadas la angustia y la nausea, que bien es posible q. el hombre de hoy se decida por el riesgo y el sacrificio de una vida q. se pierde para salvarse.

El demonio, con todo, seguirá gritando en el hombre, la ruptura necesaria entre Crea dor y creatura, entre santidad y pecado. Y el demonio está muy cerca y tan muy dentro de nosotros. ¡Citárenos! Todavía don

nados por los demonios?

terris trajo la misión de limpiar al mundo humano de demonios. Por eso ellos dicen con plena verdad aquello de q. vino a poner nos precisamente por ser el Santo de Dios. Y esta santidad no tenía nada q. ver con su negación de santidad.

Y le mandó terris: "Cállate y sal de él". El demonio lo acorrió en medio y salió de él sin hacerle ningún daño. Lc. IV, 35

San Marcos asegura además q. gritó fuertemente al espíritu inmundo antes de dejar al hombre. Mc. 1.25.

También así la autoridad de terris. En esta angustia lo primario es su poder divino, aquel se me ha dado toda potestad ante la q. se arrodillan hasta los infernos. A su palabra respalda el milagro, la fuerza de Dios.

Es maravilloso el poder de la palabra de Dios. No se trata aquí de persuasiones ni de docilidad, sino de eficacia. A esa palabra responde un poder que fuerza físicamente a una acción contraria a la q. se desearía pensar.

Pero esa virtud de Dios se transparentaba entonces en el temblor de su ser humano. A todas las veces del hombre, en el hombre, veían los q. le rodeaban la potencia de Dios. Nunca el hombre ha subido tan alto, ha magnificado tanto sus dimensiones humanas, jamás, nunca se ha hallado tan cerca de Dios, tan en comunicación con la divinidad. Se disparó energética, vigorosa la palabra del hombre, y el demonio tuvo q. abandonar la plaza. Nunca ha estado tan dentro de la palabra humana, tan en los labios de carne la Palabra de Dios.

Y el hombre necesita de eso. Necesita de un poder infinito y próximo q. le libere de la angustia. ¿Angustia de qué? No se sabe de qué. Si se supiera, no se trataría de angustia, sino más sencillamente de temor, de un temor q. no sería difícil escapar.

Pero nosotros lo q. a veces sentimos es una depresión interna, un estar a merced de no sé qué fuerzas invisibles q. nos arrastran donde quieran. Es como un vacío, un silencio tenebroso y mudo donde ni sabemos que ha cesado y donde sentimos q. estamos abandonados, sin ser suficiente para llevar nuestra capacidad y necesidad actual de ser.

En el fondo se siente q. es negatura del ser con el Ser. Abandono del Ser al ser. Abando no inercial, más doloroso q. el abandono biológico, pues sin ir efectivamente a la nada se poseen el sabor sin sabor de ella.

Cuando en realidad se llega al fondo, q. es ausencia del Ser, angustia por su ausencia no es citada, ya ningún ser podría calmar aquella necesidad de infinito. Entonces no hay peligro, como en las etapas intermedias, de intentar huir tras las sombras del infinito. Todo es sombra del Ser, su imagen, flecha q. apunta allí. Por eso vive en las etapas intermedias, como las personas viven al q. aún no alcanza el destino último y en medio del viaje. No es tan asequible y cesar los ojos al reposo y alivio pasajeros cuando aún se ve muy a lo lejos el destino.

En esos momentos no son las ideas ni las razones las q. alcanzan a batallar, inmediatamente al menos, con ese estado no producido, a su vez, por ideas o razones. A la sensación de vacío viene q. responde la sensación de presencia. Y a los sentidos inercia del ser contingente, incapaz, la sentida inercia del Ser.

Necesario q. nos sostiene y llama a sí. Si no eso, al menos la fe y la esperanza de q. tras la noche está en localidades en las
Necesario y amante.

Esa función de presencia vino a hacerse la tesis. Tras su perfil de hombre, - presencia y testimonio - hallaba la Infirmitad de Dios.

Mar hay q. hacer posible esa proximidad psicológica de tesis y completaria y acreguaría nuestro ser liberándolo del mundo y del demonio q. batallan en nosotros. El q. se acercó. Queda ahora el acercamiento nuestro.

No es cuestión de difíciles discursos, sobre todo, cuando no amenazan mejoras intelectuales. El largo discurso con novedades y hallazgos mentales puede ser divertido y huida del fundamental quehacer consistente en ponerse con el espíritu a la vera de tesis.

El problema inicia su complicación al no decidirse ^{uno} a salir de sí, del propio amor, que res e interés, en busca de Dios. Como en todo pecado, por exceso amor de sí y menosprecio de Dios, por no ver vital y conveniencia - mente q. nos es mejor apartarnos de ciertas cosas para atreac en las divinas. Pero toda despedida es, como tal, dolorosa. Máxime, la despedida de sí mismo; y, en sí mismo, la despedida de aquella q. te, sin solo, nos parece lo más propio, lo más personal y vital de nuestro yo.

El vivir del hombre, lo q. uno vive, lo q. es su vida, su personal decide, sentir y hacer, lo q. desde lo más entariable se alcanza como lo conveniente, no anda al dictamen del discurso. Es anterior a este y dependiente de él tan solo en muy segunda potencia.

Vivir de la razón, es vivir de prestado, desde fuera, esto es, no vivir. Al menos has

ta q. el discurso se entorrece y lo personal y vivo del yo lo haga suyo. Aunque ontológicamente no sea así, porq. la razón es de nuestra vida y nuestro yo. Pero es otra vida la q. sentimos vivir en nuestro ser. Y no es, por eso, la vida sensual del cuerpo. Es la otra, la q. apenas podemos explicar, mas si mediamos, por que la vivimos.

Ciertamente, tal vida para completarse y salvarse, para sentirse plena de algún modo, existiendo así la sensación de huesos mayores, busca en lo sensual su escape y su alimento. Con lo q. parece señalarse una especial proximidad entre el vivir del cuerpo y aquella mas interna vida. Proximidad especial porq. no se la siente tanta ni tan eficaz respecto de la vida de la razón.

Ahora bien, la aproximación a Dios no puede llevarse por la vía de lo sensual sino presente a ella y en su destrucción, siguiendo el camino seco y desvitalizado de la razón.

Por eso temerario halla tan reiteradamente de perder la propia vida para ganarla. Toda vida, en efecto, en su sentido real es suma de varias vidas aparentes, más o menos accesorias. El nos invita a la muerte de lo accesorio en beneficio de lo esencial. Y lo esencial es lo verdadero, lo realmente real q. dice Platón. Ahora bien, lo verdadero de la vida está en el levantamiento y la subordinación al orden sobrenatural. Esta vida verdadera es el fruto de una resurrección q. nos espera tras la verdadera muerte de lo q. es a nuestro vida propia pero no esencial.

El dolor está en q. lo accesorio es lo que más de cerca vivimos o sentimos vivir. Es el dolor necesario de la muerte. Porque eso sí, hay q. morir. He ahí la cruz, la repugnancia. Morir sin esperanza sentida, tal vez, de resurrección.

aire a una más plena vitalidad.

Levi se pone de parte de nuestra vida real mente esencial y verdadera frente a las otras accesorias e inauténticas. Lo lleva a cabo de diversas formas.

Primariamente enseñando cual es la vida verdadera y comendándonos en nombre de Dios a ella. Después con la ayuda real pero escondida de su gracia. Plenariamente cuando se desborda el influxo de su presencia divina y salta el amor sin barreras ni arborescencias. Entonces una empuja decididamente hacia afuera todo el ser viejo del hombre accesorio y El con plena claridad y epícora potencia q. así sea. El demonio por q. nosotros llevamos y nosotros somos tal vez nos arrojó al suelo pero sin oscuridad ya no puede hacernos más daño.

Se siente la muerte de algo q. estaba dentro, q. nos parecía lo más propio y vital. Pero, de verdad, una vida auténtica aparece feruida y soberante.

Todos se espantaron y se decían unos a otros: "¿Qué palabras es ésta! Manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos q. salen". Lc. 4, 36

Los hombres q. vieron la lucha y q. de algún modo comprendieron la presencia de fuerzas divinas y diabólicas se espantaron.

No es espanto de terror sino de admiración y temor se sentía en el aire algo q. va más allá de las dimensiones q. el hombre puede alcanzar a sentir como más o menos en línea con su especie.

Basta con q. Nuestro Señor aun opacado por la causa q. le cubre, descubra y abra una rendija de la divinidad para

q. los hombres se aplaquen, se sentan amigüilados. Solo frente a la grandeza sentimos la propia pequeñez porq. nuestros conceptos son, en esto, esencialmente relativos.

Es asunto de proximidades y de lejanías, de seguridades y de aronchos.

Cuando le oye rugir las olas sobre la soledad de la noche el alma va midiendo en sus dimensiones de cobardía la propia estrechez. ¡Y en tantos otros pasos solitarios por caminos ignorados sintiendo el temor de lo desconocido!

Basta con salir del ambiente cotidiano para mudar la mirada sobre las cosas, y basta dividir el propio ego, trascendiéndolo, para abrirse al nuevo mundo de Dios. Cada individuo debe volver hoy a penetrarse de q. no es la tierra el centro del universo sino q. ella va girando como satélite de otro centro.

Aunque no lo pareciera.

En realidad, por esta especial configuración de los primeros planos nos sentimos llevados a desconocer el orden total.

Y por las mallas q. del alma se escapan.

Proyectamos sobre el mundo nuestro pensar. Pero también nuestro sentir, nuestro vivir todo. Y ello nos impide enfrentarnos con las cosas como son en su verdad. Y ello nos hace, a nosotros, q. no nos vivamos sino a nosotros mismos y al rebote y reflejo q. nosotros sentimos en las cosas.

Para ir a Dios, en cambio, hay q. transcender las cosas y a nosotros mismos. Dejar en silencio el alma alborotada. Limpia la casa, esperando q. el Señor, como Él es se nos acerque. Aunque cause espanto.

Hasta q. nos diga su palabra. Hasta q. escuchemos q. recogerlos su palabra, pues ella no tiene poder y autoridad, de ordinario, ni el hombre no la recibe.

El alma está, por lo general, llena de espíritus inmundos. Y lo está, asimismo, todo el contorno. Pong. cuando es el alma la q. está sucia, casi todo lo q. en ella entra se mancha: lo q. podía llevarnos a Dios nos lleva entonces al extremo opuesto, al pecado o nos deriva levemente hacia lo puramente humano. Pero en realidad se nos va como si, dentro y fuera, todo se hallase inundado de espíritus inmundos.

Hay q. limpiar el alma, para poder gozar entera del este mundo q., de muy, es blanco, en el q. Dios alienta q. a través del cual multiplica El sus mensajes para q. nos alcance hasta nuestra verdad íntegra, hasta nuestra medida total en Dios.

En realidad, no hay otro problema decisivo en la vida más q. éste de venar el espíritu inmundado y dejar q. el alma se acerque a Dios.

Pero el hombre no puede hacerlo solo. Necesita oír punto a sí una palabra q., espíritualmente, tenga poder y autoridad; una palabra q. es algo distinto de toda otra palabra.

Y su fama se extendía por todos los alrededores. Lc. 4, 37.

En la predicación nueva hecha con autoridad y era la palabra milagrosa q. transfirió a los hombres: sus cuerpos y sus almas, su naturaleza y su sobrenaturalidad.

Habría, pues, un hombre próximo al q. se podía acudir para el problema total y con-

plejo de la vida. Y éste q. es el mayor mensaje q. puede predicarse a la humanidad, es lo q. se difundía - de prisa, insegura, como dice San Marcos - por todos los alrededores.

Si de algo carece fundamentalmente el hombre es de alguien q. próximo a él pueda salvarle en toda su línea. Pong. el fracaso y el dolor se extienden por todas las sendas del ser humano. El hombre de hoy, principalmente.

Pong. hoy no se siente efectiva la presencia de Jesús ni en el hombre de la universidad ni en el de la fábrica. Ni siquiera se palpa su testimonio en los sedientos mensajeros de Cristo. Hoy, en definitiva, la fama de Jesús no se extiende por el mundo.

Para q. haya acción se requiere presencia. Pero q. acontece psicológicamente alguien se requiere se una presencia más viva. Y es el caso q. hemos perdido la presencia de Jesús. Se nos ha ido y no sabemos dónde lo han puesto.

Hay unos cuantos hombres, buenos pero no heroicos, predicadores pero no testigos, q. parecen vivos del cristianismo eclerástico como del único ave posible. Todo lo demás es juzgado como falsedad, como devaneo petulante. Les resulta increíble q. haya racionales dispuestos a negar las acciones ocultas, poco vistas q. a ellos les saben tan naturales.

Y así puede q. surgen voces semejantes a ellos - cada vez menos - pero no aciertan a dar vida y actualidad a un cristianismo q. se les ha hecho problema a la mayoría de quienes pactan dar verdad y plenitud para sus vidas. Así no hacen presente a Cristo, el Hijo de Dios vivo q. se nos ha humanizado, sino q. lo hacen distante y, en la misma medida, imprecante.

Estamos demasiado propensos a juzgar las cosas sin ninguna objetividad inmersas en una cultura nuestra q. nos hemos vestido para convertir

la en una amo segunda naturaleza. Es necesario ir, de nuevo, a campo desnudo para enfrentarnos con la génesis de las cosas, con el hacerse de ellas para entender su verdad.

Antes kimerito perdiera mucho en apariencia de cosa subida y conclusiva para ganar toda su verdad total.

No sólo hay q. estar, ese ir al cristianismo desde una cultura muerta, sino aún desde un talante, todo lo vital q. se quiera, pero juramente humano. No. Hay q. cargar todo el acervo en adelantarnos en ese objeto q. es divino, q. es el mismo Dios encarnado. Es así ir adelantados la actividad verdadera y sincera de nuestro actual ser religioso q. consiste en ser hijos de Dios y q., por tanto, nos coloca en una disposición autorosa por el hecho de haber renacido los q. estábamos muertos a la vida de Dios. Fuera de su vida a los hombres y por ellos ama y espera amor.

Todo lo demás es subordinado y no debe hacer cosas salir de esta radical soledad en la q. se gesta nuestro problema radical, de esta primera necesidad el mundo sin ser de él, configurarlas sin contagiarnos, apoderarse de sus valores pero sin entrar en codicia espiritual, en vanidad o soberbia. Todo ello en Cristo y por Cristo porq., de lo contrario, resultaría manifiesto engaño, una farsa de la verdad.

De suyo no hacen falta largos discursos ni penamientos elevados. Es cuestión de ponerse en contacto con Jesús, buscarle y hallarle. Lo q. puede ser q. son menester apasionados para q. salte el agua de la verdad, y esos apasionados los da cada alma con lo q. le ocurre, con lo q. le permite desprenderse de todo lo terreno. Sobre todo, para los hombres a quienes les pertenece un destino público, un apostolado de tinte más o menos cultural. Demuendo como es la muerte no se puede ser

ser sino en la misma muerte. Durante la vida hay q. ir cargando el pequeño fardo del peregrino.

Pero siempre queda el único destino fundamental de acercarse a Jesús, de ser todo en Él y para Él. Critiano, decía el catecismo de la escuela, quiso decir hombre de Cristo. No hay más. Hombre q. todo lo ve en Cristo, en yo y todo el mundo; hombre q. ve unificado todo de Cristo. Como dice Gueorgi, "toda la reacción se ha visto exhortada a abandonar su aparente concepción objetiva y a situarse, como bajo una norma decisiva, bajo la determinación de una realidad personal, a saber: bajo la persona de Jesucristo." (La Esencia del Cristianismo, Ed. Nueva Epoca - Madrid, 1945, p. 14)

Parece paradójico pero no lo es. En el orden abstracto preferir proponerse objeciones. Pero estas desaparecen en cuanto uno "realiza" lo q. es el amor, en cuanto se desciende de los conceptos a lo q. son las cosas en la vida.

No hay mayor olvido y encuentro de ti que en el amor. Se responde, pues, con una paradoja vital a la paradoja lógica del dejar de ser yo para ser tú.

Aquí anda radicado el problema profundo y, de suyo, ineludible de la autenticidad, del llegar a ser lo q. somos q. es lo q. seremos por toda la eternidad.

Nos preparamos para un mundo inmortal... para ser lo q. somos.

Para ser lo q. somos como él nos ve. Y para q. lo veamos: y al fin veremos como somos vistos.

(Ángel en el País del Águila, 78-79)

Una autenticidad y un ser verdadero q. no se

trios los cristianos, no podemos alcanzar sino en Cristo y con Cristo, saliendo de nosotros hacia El para volver de El hacia nosotros.

Es negocio para la totalidad del hombre en la totalidad de su vida. Es negocio de verdad actual y apasionada. sobre todo, para quienes hacen misión de ser sus testificadores.

Precisamente por falta de estos, la fama de Jesús se va perdiendo entre el tumulto de quienes han hecho de todo lo q. no es El, centro de la vida. El quiere perpetuarse visiblemente en el día de unos, seces arrastrados para quienes todo lo demás, resulta artificial.

Palabra y Milagro. Esas son las grandes ausencias en el apostolado cristiano: la palabra y el milagro de Jesús, se entienden.

Palabra de vida: flor de la vida y fruto de la vida. También su semilla. Palabra q. no es sino el último paso de una vida fecunda en llegada a la vida. Palabra q. pretende originar más vida en las almas. Palabra q. se cumple en la vida para q. bruta la vida.

El milagro. Que el milagro respalde a la palabra. Que el gesto corresponda a la voz, que el hacer sostenga al predicar.

El milagro y la palabra de Jesús deben, de verdad, inundarnos para q. nuestra vida corresponda y sea en su reproducción un nuevo milagro y una nueva palabra.

Intercesión ante Jesús

Curación de la suegra de Pedro.
427-434

Salio de la sinagoga y entro en la casa de Simón. La suegra de Simón sufría una alta fiebre, e intercedieron con El en su favor. Lc. 4.38; Mt. 8.14; Mc. 1.29-30

Venían los discípulos iluminados y ardientes por aquella palabra nueva llena de autenticidad y por aquella fuerza de milagro q. todo lo podía transformar.

Jesús venía entre ellos cansado de su labor, necesitado de paz, de estar a solas. Se trataba de una casa amiga en la q. poder descansar. Bien sabía q. esta vida es para el trabajo y la redención y q. por escasez las horas del día... Pero tanto El como sus apóstoles necesitaban de descanso.

Muchos del pueblo lo vieron pasar con una diferencia los unos, con alguna curiosidad los otros. Lo señalaban: ese es el q. ha venido al endemoniado; Jesús sea.

Propiamente nadie sospechaba su ser de Dios, ni papel de mediador. Nadie de los q. le seguían penetraba en aquella abstracción del Dios Padre, dador del poder y de la gracia q. era El para los hombres. En su camino de ascensión por el q. debían seguir los hombres q. necesitaban q. buscaban a Dios. Comenzaban así en la superfluidad: un hombre con mayor autoridad, con poderes q. originan han espanto.

En valor real, proximo y lejano, divino y humano a la vez quedaba oculto. Pentecostés estaba demandado lejos para q. los hombres vieran en El al q. nos iba a revelar el concepto cristiano de Dios y del ser humano.

Ni aun ahora nos es facil descubrir todo lo q. El significa para nosotros, por lo mismo, al sentir rebosar la vida natural. Quere mos más de esta, más de lo de acá... sin sentir propiamente el aura de algo sobre lo de aquí, de algo sobrenatural. Queremos hacer de la vida una linguada del propio yo y no un esfuerzo por dar con un Tu sobre el q. ha cer guar todo el ser.

Nos resulta, así, enormemente costoso enten der a este Jesús q. no vemos; tampoco, viéramos su carne aún no lo entenderíamos tampoco. A este Dios a quien no entendemos ni su significado para nosotros aunq. creamos entender el concepto filosófico de Dios.

En cambio para el cristiano q. de verdad lo es todos sus afanes y su obra surgen dentro de un horizonte cristiano con referencia a su esencia fundamental de seres dirigidos hacia Dios.

Aun con sus problemas sucede lo mismo. En medio de la oscuridad el problema se le ofrece dentro del ámbito cristiano. Como problema y como solución.

Pero ello es así a costa de muchas muertes o lo q. es igual a costa de mucha vida intensa. Porque es precisamente la intensidad y la verdad de la vida quien trae consigo el morir a muchas cosas, desde aquellas viejas q. llamamos los ascetas: carne, sensualidad, egoísmo, soberbia hasta las diferenciaciones tales de esos antiguos enemigos q. cada uno percibe dentro de sí.

Se trata también aquí de una enfermedad,

y una enfermedad personal. Se diferencia tan sólo de la q. andia en la carne de la nega de Pedro en q. aquella era del cuerpo y ésta es del compuesto q. llamamos, sin entenderlo, hombre.

No lo entendemos porque no vivimos al hombre sino sólo en sus partes: alma, cuerpo, destino, circunstancia, sin q. acertemos a enfocarlo y vivirlo en toda su unidad complejísima, en su ser unitario de todo.

Sin embargo esto mismo es también enfeame- dad con la q. hay q. acudir a Cristo, porque frente a él se deben llevar todos los empujes y los problemas q. interrumpen y desvirtúan nuestra vida.

Y hoy Jesús en el mundo antes q. dolencias corporales atendera a problemas psíquicos, a ordenamientos equilibrados y auténticos de los hombres agitados y alienados.

27. Abgd-57

Un dato intrigante y profundo recalca Lucas: la intercesión. Marcos no dice más q. le avisaron. Marcos ni siquiera era. Pero Lucas se fija en q. los discípulos intercedieron.

Tanto la postura indicada por Marcos como por Lucas importan un grado espontáneo pro- cinto de reconocimiento de Jesús. ¿Necesita- ba El q. se lo dijeran? ¿Necesitaba El q. los discípulos intercedieran?

Las preguntas son muy diversas. Seguramente q. no necesitaba q. se lo dije- ran así cuanto era suficiente un desenoñamien- to en Jesús. Pero el detalle implica la poca se explícita, el manuscrito sabe q. los discipu- los tenían de Jesús, mientras también señala como al fondo y quedamente el ningún espere- zo q. Jesús había para señalarse entre sus disci- pulos. En ese señalamiento no avanzaba con

su palabra y su gracia más allá del paso en q. le encontraba de manifestación su ser. Tal vez - en el momento de la escena - aún permanece Jesús en los primeros estadios.

El planteamiento de San Lucas añade algo nuevo: quienes le decían "a Jesús lo q. pasaba con la mujer de San Pedro ignoraban prácticamente el conocimiento de Jesús; quienes "intercedían" desconocían y dudaban de la humanidad de Jesús. El debió ser refugio a la intercesión, al interceder al que.

No hay q. extremos al sentido en ambos casos: Jesús siempre es Jesús y es interceder tener un carácter de necesidad psicológica, de contentamiento afectivo en quien dice y en quien intercede.

La intercesión tiene, a la vez, un sentido de proximidad y alejamiento. Esta es su dificultad. Porq. la intercesión supone un intermediario y el intermedio tanto como unir por su función de medio. distancia por su ser de puente. Necesita mantener alejados o, al menos, en otros alejados y, por un momento, obligar a ese alejamiento. Los dos extremos de su intercesión mediodora. La prueba está en q. los amantes y los q. de verdad se aman, rechazan, cuanto más pueden, todo intermedio.

Con Jesús solo de una parte se necesita intercesión, de nuestra parte. Porq. Él está siempre enteramente próximo al hombre por más q. este se halle, por su lado, lo más imaginablemente distanciado. Por eso, propiamente la intercesión del apóstol no es para con Jesús sino para con el pecador: porque q. el hombre se ponga en aquellas disposiciones en q. le sea fácil sentir a Jesús presente.

La intercesión es el sentido de intermedios es, pues, necesaria y tiene q. llegar a ser superflua y molesta. El hombre por ser algo cerrado

en sí tiene grave dificultad, en principio, de enlazar con el otro. Por eso, los primeros contactos con desconocidos sin un ambiente intermedio q. los facilite, son tan costosos y tan desagradables. Es preciso q. el ánimo se decida a abrir sus fronteras a un invasor desconocido y a acoplar el giro de sus medidas a las del sero próximo.

Jesús, por su parte, es esencialmente un intercesor entre el hombre y Dios, q. junta en sí los dos extremos aunq. en cuanto hombre mantenga la distancia de individuo a individuo, de secreto a secreto q. todo hombre queda necesariamente con los demás. Solo se es uno mismo cuando más no. Con los otros seamos siempre uno y otros.

Sin embargo parece q. Jesús se acerca más a las almas o hace q. estas se le acerquen más cuando uno de sus amigos se lo suplica. Por un lado Dios dice q. no tiene aceptación de personas, pero por otro es indudable q. de su gracia y su especial amistad a quien quiere. Esto es un misterio pero sabemos que las necesarias preferencias afectivas y efectivas, se inclina más por unos q. por otros. Y si esto es así, la intercesión tiene un muy real sentido: no es q. Jesús no sepa o no quiera hacer, sino q. como a unos quiere más q. a otros busca q. sus más allegados fuerzan su corazón. Como las necesidades van girando los q. hoy interceden se beneficiarán mañana de la intercesión ajena.

Allí fue entonces en la casa de Pedro. Viene Jesús de la sinagoga. Un doméstico, tal vez su esposa, avisa a Pedro de q. su madre sigue mal. Pedro se acerca a Jesús y le dice todo de sus asuntos: "La madre está enferma. ¿No la curas?". Jesús le responde: vamos allí.

A estas suplicas por más q. se multipliquen -

se, tenía siempre concordia con la mejor de sus bondades, sin censuras, sin amenguas por el egoísmo y la pequeñez de los hombres.

Vino a donde ella estaba, mandó con energía a la fiebre y la fiebre la dejó; se levantó inmediatamente y se puso a servir. Lc. 4, 39

Mateo y Marcos añaden q. la cogió por la mano. Marcos añade q. la levantó. Mt. 8, 15 Mc. 1, 31.

El milagro. El hecho en sí, fuera de su carácter milagroso, no tiene nada de mayor transcendencia. Toda la q. ~~por~~ arcaica está en su planteamiento q. en su desarrollo.

A Jesús le llevan a tratar hasta las últimas mendencias, hasta curar la fiebre de la suegra de Pedro. Los apóstoles casi lo q. mejor veían es el por entonces era su poder de curandero. Se aprovechaban de ello.

El hacerse de la Iglesia, necesariamente se efectúa a golpes de egoísmo. Mientras uno trabaja por la Iglesia y el otro critica, no lo q. más de verdad lleva a cabo es el esfuerzo y por sí mismo. Jesús lo tolera y lo comprende, porq. el hombre es en lo fundamental obra de sus manos. Se alaja a ello: de la mano a la pobre mujer y la levanta de su lecho.

Además tenía un interés inmediato y personal: era conveniente remediar el dolor de aquella mujer, porq. en un dolor q. se le metía, se puede decir, en su propia casa. No se le resistía el corazón de dejar desalentados a los q. de tan cerca le seguían.

Este amor próximo y caliente se palpa en aquel acercarse a la enferma, cogiendo de la

mano y levantarla. Mandaba entretanto "con energía" a la fiebre q. la dejase.

Son piedrecillas q. por su proximidad al corazón de los discípulos, de Pedro principalmente, van invariablemente preparando aquella roca sobre la q. se edificará la Iglesia.

Tiene tan sencilla la acción q. ni siquiera se palpó el viento de misterio y de milagro q. allí soplaban: la mujer se sintió bien y, al punto, comenzó a servir.

La maravilla q. quedó en el alma de aquella mujer es q. Jesús había posado su mano sobre la suya y la había tenido, un instante, como objeto de su interés y su acción. Cuando se llegara a pecar q. aquel Jesús bueno era Dios, el apuro y la grandeza sobrecogeran su corazón.

Mientras tanto le saltaría en el alma la alegría intensa de quien se ve libre de una enfermedad leve pero trabajosa; era alegría incomprensible de todos los demás y q., una vez más, le va persuadiendo al individuo de la perfecta inmanencia y soledad de sus actos más personales, de los q. al él más le atañen.

Como demostrando a las clases en la carne felicitante de esta galilea q. los problemas y los dolores personales val para ser curados por Jesús y, en definitiva, arreglados entre los dos solos. A pesar de todas las intercesiones y los acercamientos previos.

Al ver tales cosas uno sabe si decía q. es esta vida es importante o no. Detenido en ella, sin trascenderla claro q. es evidentemente importante, mas q. otra cosa alguna. Pero transcendida y enfrentada con la eternidad, con la vida de allá ya la persuasión sobre la importancia de lo de acá va perdiendo color y vida.

Lo q. nos sucede es q. para cada uno lo q. le resulta importante es un mismo. Aho

en hier como en uno ejemplo ahora en vida aqui
le resulta q. sea aqui y sea ahora q. se dice
fundado de momento por ser q. en vida tienen
q. resultarle recarosamente interesantes.

pero es que en esencia con su vida aqui y
la verdadera vida moraba esta alla. Nosotros
quedamos encadenados por la plasticidad del
sentido y por la violencia del presente. Ambos
tenemos q. ser transcendidos por la verdad q. no
se alcanza sino a fuerza de profundidad y de
gracia. Pong. quien pierde la eternidad pier-
de el tiempo y, a su vez, quien pierde el
tiempo pierde la eternidad. Esto es obvio si
es q. hay eternidad, ya q. el tiempo, esto
es, la eterna mas breve de nuestro ser, no
puede orientarse y valorarse sino en funcion
de la eternidad, y es la eterna de arriba en la
q. seamos lo q. ya no dejaremos de ser.

seris viene al universo eso. Ante todo, pong.
en ser de hombre esta plenamente regido por el
ser de Dios, esto es, el tiempo por la eterni-
dad. Despues pong. todo su medraje, toda
su actividad en fundar entada por la vida
eterna. No q. olvide esta vida. Esta vida
no se puede olvidar pong. de un olvido viene
a producir en contingencia la eternidad.

Dios ha hablado humanamente con voz y con
corazon de hombre. Cuando arge de la mano a
la suegra de Pedro y manda a la padre con
energia para q. la detje, esta mostrando quien
proximo esta el al hombre, quien de cerca le
habla.

Si el hombre lo entiende asi no tiene sino
servirle y seguirle.

10 Mayo 57